

Santos Rego, Miguel Á.; Lorenzo Moledo, Mar; Vázquez Rodríguez, Ana (2018). *Educación no formal y empleabilidad de la juventud*. Madrid: Síntesis. ISBN 978-84-9171-094-3. 159 páginas.

Esta obra analiza la necesidad de una nueva dialéctica entre aprendizaje y trabajo en una sociedad en la que la movilidad y la conectividad han cobrado especial relevancia. En tal coyuntura, los autores informan de los manifiestos nexos entre la educación no formal y el acceso al empleo de los jóvenes, donde ideas y prácticas sobre validación de aprendizajes no formales e informales de graduados, estudiantes y trabajadores han demostrado ser potencialmente valiosas en términos de inserción laboral.

La preocupante situación que reflejan los datos procedentes de la realidad económica es justificación suficiente para hacer todos los esfuerzos y trazar todas las perspectivas posibles. De ahí la relevancia de los programas de educación no formal, al poner en valor los conocimientos y disposiciones que, fuera de escuelas o universidades, suponen vías de transición a la vida adulta por las destrezas que desarrollan.

En este sentido, se presenta la educación no formal como una vía formativa cuya presencia ha ido aumentando en los últimos tiempos, especialmente en relación con la empleabilidad de los más jóvenes, tanto en Europa en general como en España en particular. De este modo, la obra responde a una ordenación sistemática que evidencia la existencia de procesos educativos no formales que han de tenerse en cuenta si hablamos de empleabilidad juvenil en una sociedad del aprendizaje como la actual.

En el capítulo inicial, los autores del libro realizan una aproximación al concepto de educación no formal y a sus características definitorias, atiendo a su origen, implicaciones actuales del concepto y ofreciendo una clasificación del mismo a partir de su tipología. A continuación, en el segundo de los capítulos, bajo la sombra del desempleo juvenil, abordan el papel de la educación no formal como elemento transversal de las Políticas de Juventud en la Unión Europea, destacando algunas iniciativas de interés.

Ya en el tercer capítulo, se realiza un recorrido de la proyección de la educación no formal en el contexto español, describiendo las claves de las políticas de juventud y analizando la implicación de los jóvenes en asociaciones y organizaciones sociales para destacar la escasa participación de los mismos y ofrecer diferentes propuestas al respecto.

Por su parte, el cuarto de los capítulos, sobre validación de aprendizajes no formales, recoge todos aquellos aspectos vinculados al reconocimiento y certificación de competencias y capacidades. Concretamente, realizan una primera aproximación a la cuestión desde una perspectiva europea para, seguidamente, concluir con el panorama actual de la validación y reconocimiento en España, destacando la educación no formal como un recurso de potencial empleabilidad. Por descontado, se ocupa de los vínculos entre educación no formal y empleabilidad, señalando la fuerza que está cobrando la validación de todo tipo de aprendizajes basados en la experiencia adquirida, conocimientos y destrezas transferibles a los diversos ámbitos de la realidad.

El quinto capítulo se dedica a las competencias, con especial mención al vínculo entre el mundo educativo y el laboral. Los autores parten de una descripción clara de los argumentos más destacados en las teorías del capital humano para discutir sobre las competencias transversales que también se demandan en el mercado de trabajo. Al respecto, se refiere la necesidad de promover competencias profesionales que benefician al sector productivo, al tiempo que se haga partícipe, a este último, de la construcción del proceso formativo en todos los niveles. Este es el caso de determinadas acciones de educación no formal (movilidad, voluntariado, asociacionismo, o emprendimiento social, entre otras) que han demostrado incidir en el desarrollo de competencias esenciales para la inserción laboral de los jóvenes, constituyendo una buena forma de adquirir experiencia profesional.

Y se termina presentando los resultados de una investigación realizada desde el Grupo de Investigación Esculca de la Universidad de Santiago de Compostela sobre tres programas de educación no formal impulsados por la administración autonómica (Galeuropa, Iniciativa Xove y Voluntariado Xuvenil). En consonancia con la atención que se viene prestando en Europa y en el resto de un mundo cada vez más global, se han puesto en marcha políticas de juventud cuyo propósito no es otro que el de alentar más compromiso cívico y, de paso, favorecer la adquisición de capacidades y competencias susceptibles de marcar algunas diferencias en pro de la empleabilidad de los jóvenes. En este sentido, el análisis de resultados muestra diferencias significativas entre aquellos jóvenes implicados en los programas de la Administración y los que no lo han hecho, evidenciando la necesidad de continuar proporcionando apoyo a estas iniciativas, en tanto favorecedoras de la adquisición de actitudes y conocimientos que las empresas valoran.

No obstante, es especialmente interesante el análisis que se realiza de los citados programas, por cuanto informa del valor que el mercado laboral otorga a la participación en los mismos, toda vez que permiten a los jóvenes acreditar una experiencia vital que se vincula al desarrollo de distintas competencias. La participación en los programas incide en aspectos que se relacionan directamente con la empleabilidad: motivación para buscar empleo de un modo más activo, modificación de perspectivas laborales y vocacionales, o ampliación de la red de contactos, entre otros.

Y es que la evaluación de programas constituye un magnífico indicador de progreso en el espacio público de las sociedades democráticas avanzadas. Entre otras razones, porque favorece la toma de conciencia sobre la importancia del aprendizaje permanente, el asentamiento de una cultura de participación, pero también la asunción de responsabilidades en relación con el cumplimiento de metas y la consideración de elementos para la mejora de planes y programas financiados con fondos públicos. Por tanto, si queremos aportar información útil y valiosa sobre logros, al tiempo que identificamos pautas y procesos que ayuden a optimizar futuras decisiones, necesitamos evaluar no solo los resultados, sino también el diseño de cada propuesta planteada.

En definitiva, estamos ante una obra muy bien articulada y basada en el análisis de una estrategia formativa que, además de mejorar la empleabilidad juvenil en un momento más que adecuado, demanda el diseño de escenarios de aprendizaje que capaciten a los jóvenes para una sociedad competitiva y cambiante. En otras palabras, el mensaje es el de otorgar más atención a las actividades y programas que, al margen del sistema formal, contribuyen al desarrollo académico, pero también personal, de estudiantes y graduados, promoviendo oportunidades de acción e interacción en medios abiertos, que acaban por alimentar la madurez de la juventud y su reflexión crítica acerca del mundo que les ha tocado vivir.

Jesús García Álvarez
Dpto. de Pedagogía e Didáctica
Universidade de Santiago de Compostela